

FILOSOFIA, POESIA Y MITO A LA LUZ DE EROS EN EL SYMPOSIOS DE PLATON

Por Ana María Vicuña

Ed. Facultad de Filosofía

Pontificia Universidad Católica de Chile

Colección Ensayos e Investigaciones.

1993, 81 pp.

RE El profesor Oscar Velásquez, en el prólogo de este libro, entrega una clave fundamental de interpretación: “(...) el diálogo y el mito platónicos se integran sin violencia a la estructura superior del discurso filosófico; es el caso de la obra central estudiada en este libro, el *Symposium*” (p. 11). El sujeto involucrado en esta indagación es el Platón filósofo que, como en un espejo, devuelve también su imagen de poeta. Esto es efectivo, ya que su obra está atravesada por el mito y el lenguaje poético, incluso cuando se eleva a las visiones más altas de las que el espíritu humano haya sido capaz.

De modo que el horizonte vislumbrado por la profesora Vicuña, ofrece una perspectiva que —a pesar de nuestro tiempo, a veces tan refractario al diálogo y la experiencia originaria de la belleza—, nos sitúa frente al asombro, como fuente de todo pensamiento y maravilla, aspecto que tiene especial relevancia en las relaciones entre poesía y filosofía, que en muchas ocasiones son presentadas en una tensión insuperable (p. 15).

La primera parte del libro trata sobre “Poesía y Filosofía”. ¿Platón experimentó una tensión radical entre poesía y filosofía? Al parecer, al exiliar a la poesía de su estado ideal (*Rep.* III, 398 a y X, 605 a), por medio de la severa condena que Sócrates le hace, asumiría tal perspectiva. Sin embargo, en esta misma obra, el lenguaje poético y el uso del mito se resisten a desaparecer. Por lo tanto, no es la poesía por sí misma el objeto de tal crítica, sino sólo en cuanto contiene falsedad (*Rep.* II, 377 d). Es así como el contenido de los poemas no se conforma a las “verdaderas” cualidades de la divinidad, oscureciendo, por lo mismo, los descubrimientos propios de la argumentación racional. En definitiva, el mito tomado en su conjunto es falso, pero también es portador de cierta verdad. Sin embargo, en el *Gorgias* 523 a, la tensión dialéctica parece insostenible: el relato verdadero se presenta como *logos*, y cuando se reviste de lo no verdadero, podríamos denominarlo *mythos*. Pero, y en esto estriba la paradoja presente en ese diálogo, lo que hace Sócrates es narrar una bella historia. La tensión disminuye cuando nos hacemos conscientes de que “*mythos*” no es un término técnico en Platón, sino un término del lenguaje ordinario que denota palabra, discurso o relato” (p. 20). Sin embargo, esto no significa que *mythos* y *logos* sean expresiones indistinguibles en el discurso platónico. A partir de esto, la

autora propone revitalizar la diferencia entre una “verdadera mentira” (cuando estamos engañados en el alma acerca de la realidad) y lo que se denomina “una mentira en palabras”, puesto que, siendo una copia de la afección del alma y una imagen que se ha producido posteriormente, no se trata de una mentira pura. El mito, pues, se aproxima verosímilmente a aquello que sucedió en realidad (p. 22).

Ahora bien, lo más condenable desde el punto de vista socrático, es que la poesía sea *mímesis*. Esto se funda en la idea de poesía que Platón sustenta; en un sentido lato, importa toda creación, bajo su significación restringida, se refiere a la composición de versos y al uso de metros. La profesora Vicuña, con el fin de dilucidar este profundo problema, se ocupa de las primeras páginas de *Fedón*, donde se establece la estrecha relación entre poesía y música (donde “hacer música” puede significar cualquier arte que sea presidido por las Musas, lo que permite a Sócrates, en definitiva, elegir la poesía). Si el poeta quiere ser realmente un poeta, debe producir *mythoi* en vez de *logoi* (*Fedón* 59 c), vinculando mito y poesía. Asimismo, el *Symposio* muestra que en *poiesis* también hay un significado amplio y otro restringido. Así, “mito” puede ser visualizado como una forma de poesía que, si bien no se expresa mediante versos y metros, tampoco posee el sentido amplio que es posible aplicar a cualquier forma de creación. Luego, si bien es cierto que el mito puede ser salvado en cuanto a su contenido, se puede objetar en lo que respecta a su forma. ¿Cómo conciliar esta posibilidad con la condena taxativa de la *mímesis* en el Estado ideal? El imitador, en rigor, es generador de un producto tres veces alejado de la naturaleza, vinculándose al tipo de conocimiento más bajo. El imitador engaña, pues, a causa de su desconocimiento de la verdadera realidad de las cosas, distanciándonos de la vida según la parte más alta del alma, privilegiando la parte apetitiva, lo que puede desembocar en la corrupción de la parte irascible de ella. Por tanto, el mayor peligro de la poesía, está en su posibilidad de conquista de la parte irascible del alma.

Trascendiendo el problema estético, Platón se hace cargo de aspectos pedagógicos y políticos. El retorno de la poesía depende, en última instancia, de su posibilidad de hacer el bien en la ciudad. El poeta, para ello, debe asumir el estilo del “hombre bueno”, es decir, ser capaz de conducir su imitación fuera del camino de los hombres viles. El poeta ha de ser, al mismo tiempo, un filósofo (p. 31).

La segunda parte del libro, aborda la relación “Filosofía y Mito”. Si los mitos platónicos son eximidos de la condena de la poesía propuesta en la *República*, ¿pueden salvaguardar el auténtico destino de la filosofía? La autora comienza analizando la pretendida superación del mito por parte de la filosofía. Distingue los mitos platónicos de los mitos primitivos, afirmando que Platón, al incluirlos, se inserta armónicamente en el contexto literario e intelectual de su tiempo (p. 35). Lejos de intentar Platón la búsqueda de la superación de nuestro asombro frente a lo inexplicable, busca potenciar su reflexión, expresando mediante símbolos sus descubrimientos filosóficos (p.e. *Fedón* 60 b-c). A través de su función simbólica, el mito desempeña una labor semejante a la de Eros, que comunica la región mortal con la inmortal. Puede realizar tal mediación, en la medida en que es intermediario entre lo verdadero y lo falso, lo racional y lo irracional, la filosofía

y la poesía. Es a través de su función simbólica por lo que puede comunicar la verdad por medio de la belleza, y así pues, enriquecer la indagación de carácter dialéctico. El mito, por lo tanto, cumple una función intermediaria en la filosofía platónica, plenificándola de sentido trascendente (p. 41).

La última parte del libro se ocupa de “Retórica, argumentación y mito en el discurso de Sócrates en el *Symposio*”. Aquí la autora destaca la riqueza de medios presentes en este diálogo, donde filosofía y poesía, mito y dialéctica, seriedad y juego, han sido entrelazados con suma maestría (p. 46). La parte filosófica del *Symposio* es dividida en ocho partes, que van desde 198 hasta 212 a 7. Me parece que este orden propuesto por la profesora Vicuña, rescata la riqueza del texto y guía al lector metódicamente a través de un laberinto intrincado y difícil. Esta indagación comienza con un análisis de la “Introducción irónica”, donde Sócrates se muestra perplejo frente al discurso de Agatón, puesto que el problema de la verdad, en el contexto de una alabanza, parece perder peso y sentido. Comienza entonces su “Refutación dialéctica”, compuesta por tres argumentos claramente diferenciados: Eros no es ni bueno ni bello, no es malo ni feo, no es un dios; donde el intento de proponer argumentos lógicos y racionales es evidente (p. 53). Es significativa y sugiere la referencia a la retórica, considerada por la autora desde el segundo argumento, y cómo ella, en ocasiones, puede ser persuasiva, aunque se presente envuelta en un desarrollo lógicamente débil. Lógica, dialéctica y retórica, unidas a la tesis que Eros es un intermediario, dan fuerza al discurso elaborado por Diotima. Sócrates entiende, sin embargo, que para llegar a la verdad queda mucho camino. Luego nos enfrentamos a la “Exposición doctrinal”, donde Diotima expone a Sócrates que Eros es un gran “daimon”, siendo el ámbito de lo “daimónico” intermediario entre lo divino y lo mortal, conduciendo al hombre “desde el deseo mortal y sensible hacia la contemplación inmortal de la belleza y la procreación inmortal en la belleza” (p. 55).

La sección denominada “Mito”, contiene el relato del nacimiento de Eros y una descripción de sus características. La profesora Vicuña hace bien al distinguir dos partes, el mito propiamente tal y lo que denomina “extensión del mito por inferencia”. La primera parte, expone simple y bellamente la relación entre Pobreza y Recurso, en el jardín de Zeus. Frente al mito, Platón se separa de la tradición al no hacer de Eros el hijo de Afrodita, sino su ayudante. Lejos de existir dos Eros, uno carnal y el otro espiritual, Platón tiene en mente el hecho de que a través de los cuerpos hermosos podemos, finalmente, ascender hasta la contemplación de la belleza misma. Este mito ha sido creado para mostrar la función filosófica de Eros como “metaxy”. La extensión del mito, consiste en la caracterización que hace Diotima de Eros, donde éste aparece como “en empeñoso amante que hace todo lo imaginable para alcanzar el objeto de su amor” (p. 61). Eros, pues, se conecta con la filosofía, puesto que se sitúa entre la sabiduría y la ignorancia. Es, en síntesis, un filósofo.

El apartado “Argumentación retórica”, intenta probar que Eros es el deseo de poseer siempre el bien. La autora expone con toda nitidez los pasos del argumento, mostrando asimismo sus eslabones problemáticos. El centro de este razonamiento está dado en el

ascenso desde Eros, en su dimensión sensible (i.e. las cosas buenas), hacia Eros visualizado como aproximación a la idea metafísica del Bien en sí. Esta dimensión, sin embargo, posee la atmósfera propia de un recurso retórico.

Luego, la profesora Vicuña propone lo que denomina una “Mezcla de exposición doctrinal y argumentación retórica con observación fáctica”, es decir, el discurso continuo planteado por Diotima, donde pretende mostrar que Eros es deseo de inmortalidad en las naturalezas mortales, mediante el deseo de procreación. Intenta conducirse, pues, desde lo previamente acordado (i.e. desear la eterna posesión del bien), hacia el deseo de la inmortalidad junto con el bien.

En el “Discurso retórico”, Sócrates, con humor, compara a Diotima con los “perfectos sofistas”. Diotima intenta una exposición en la que se privilegia la procreación del alma (la sabiduría), frente a la ejercida por el cuerpo. La autora indica con certeza la importancia del hecho de que Platón, al privilegiar la manera de concebir “en el alma”, por la esencial relación entre Eros y el conocimiento, disimula una “jugada filosófica”, presentándola como una parte mínima de esta gran pieza retórica que se busca montar (p. 69).

En este punto, la investigación de la profesora Vicuña se corona con la “Exposición iniciática”, donde Diotima advierte a Sócrates que está siendo introducido en los misterios del amor. La autora plantea que este itinerario de ascenso termina en la contemplación de la única ciencia que versa sobre la belleza eterna, inmutable, incorpórea, no infectada y siempre única en su forma en sí misma y consigo misma (p. 72). Además, siendo idéntico el Eros inicial, el intermedio y el final, da fruto mediante la purificación de los elementos materiales por medio de la *paideia*.

Este hermoso libro de Ana María Vicuña, “florece” con la elaboración de once tesis capitales (p. 77), que dan rostro al discurso filosófico, acompañado por la expresión del mito, que irrumpe como terruño originario desde donde se nutre todo pensamiento. La atmósfera lúdica que da vida a estos pasajes (donde Platón se desenvuelve entre la sofística y la retórica, la filosofía y la intuición) posibilita la visión del mito como intermediario, tal vez mensajero, entre poesía y filosofía, y es, además, en esta pintura colmada de asombro y maravilla, donde la autora muestra la singular capacidad de distanciarse para apreciarla en su conjunto, y, toda vez que se hace necesario, se aproxima para presentarnos las finas y seguras pinceladas del maestro de la dialéctica.

ANDRÉS COVARRUBIAS CORREA